

VII

DISCURSO DE INGRESO COMO ACADÉMICO
NUMERARIO

ILTMO. SR. D. JOSÉ ROMERO MUÑOZ DE ARENILLA

Contesta

ILTMO. SR. DR. D. VICENTE SERRANO TOMÉ

Excmo. Sr. Presidente de esta Real Academia,

Ilmos. Sres. Académicos, Sras., Sres., queridos amigos y compañeros:

Sean mis primeras palabras de sincero agradecimiento a la Junta de Gobierno de esta ilustre Corporación por haber tramitado la propuesta de nombramiento como Académico Numerario (Electo) en Junta General Extraordinaria de esta Real Academia, según me comunicó en su día el Sr. Secretario General de ella, don Rafael Algaba Roldán, antiguo compañero mío en la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

La carencia absoluta por mi parte de méritos para gozar de este privilegio es una prueba evidente de que mi presencia aquí ante Vdes. en este momento se debe exclusivamente a la magnanimidad y benevolencia de la mencionada Junta de Gobierno. Reitero, por tanto, mi gratitud a ella.

Para mí no es fácil esta intervención. Puedo asegurarlo. Mi carácter introvertido irremediable representa un tremendo freno o factor de inhibición que no puedo evitar, para expresarme con la soltura y brillantez que Vdes. se merecen.

Por eso tengo que empeñarme en ser breve (ventaja para Vdes.) y les ruego que me disculpen por los errores que cometa, ya sean de fondo, ya de forma en mi exposición. En nuestra hoja de servicios como profesionales de la Milicia se califica la virtud del valor con las siguientes palabras: valor, se le supone (para los que no han intervenido en hechos de armas, es decir, en combates); valor acreditado (para los que sí han participado en ellos); valor distinguido para los que han merecido la medalla militar individual); y valor heroico para los laureados. Pues bien, creo y deseo merecer de Vdes. siquiera la calificación de valor acreditado cuando termine de hablaros.

Y ya va siendo hora de que me refiera al título de este breve discurso. Nuestra profesión se puede ejercer de muchas maneras. Depende, entre otras cosas, de las preferencias de cada uno, de las circunstancias concurrentes en persona, de la existencia o inexistencia de llamamos plétora profesional, y muy en especial, lo de que la vocación, como dijo atinadamente el Dr. Fernández Tavira en su magistral discurso de ingreso el pasado día 9 de junio. Pues bien, yo la he ejercido como Veterinario Militar, prestando el servicio que me ha correspondido en los diversos destinos que he tenido en mis más de 40 años de actividad.

Las facetas profesionales más importantes han sido para mí la clínica cuando he tenido ganado bajo mi responsabilidad y la bromatológica en todas las unidades por las que he pasado. Pero hay otra faceta profesional, extraña al principio como tal, y aquí viene bien ya lo que decíamos de la vocación. Se trata de algo que tiene la apariencia de pura teoría, pero que no por eso debe menospreciarse. Me refiero a la exposición escrita de materias veterinarias para conocimiento de los prácticos. Para mí es una forma de ejercer la profesión, es decir, una manera de aplicar los conocimientos adquiridos durante toda una vida de estudiante, a la vida práctica. No es forma exclusiva, pero sí complementaria de todo lo demás. En esta actividad ha residido principalmente, en mi caso, lo que hemos llamado vocación. En esta ocasión no se trata de enseñar, puesto que no soy autor, sino sólo traductor, o sea, transmisor de lo que otros, mejor preparados y más cultivados, han escrito. Nadie duda de que la teoría sea complemento de la práctica. Sin la información que proporciona la teoría convertiríamos nuestra actividad profesional en simple rutina y no podríamos actualizar nuestros conocimientos, que quedarían estancados y anticuados en poco tiempo.

Mi contribución a la difusión de las ciencias veterinarias mediante traducciones de obras modernas alemanas ha sido modesta, pero no despreciable desde el punto de vista cuantitativo, lo cual no debe interpretarse como expresión de orgullo o vanagloria. Las traducciones de obras veterinarias alemanas me han exigido una dedicación de cientos de horas, ya que han sido más de 40 libros y multitud de artículos de revistas, desmenuzados, por así decirlo, línea por línea, palabra por palabra. Trabajos manuscritos en primer lugar, mecanografiados por mí a continuación, corregidos una y otra vez, impresos y nuevamente corregidos, etc. Hasta verlos impresos en letras de molde han exigido, repito, muchas horas de trabajo.

Empecé las traducciones del alemán al poco tiempo de abandonar nuestra Academia Militar en el año 1953. Tuvimos allí un profesor que se llamaba Don Manuel Sánchez-Cascado y Martín portugués, de grato recuerdo, Comandante Veterinario y profesor asimismo de Bromatología en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid. Este señor dirigía una revista profesional que muchos de Vdes. habrán conocido. Se llamaba *Veterinaria*. Esta revista tenía una sección que consistía en breves resúmenes de artículos publicados en revistas extranjeras, muchas de ellas alemanas. O sea, lo que se suele llamar una revista de revistas. Pues bien, por mediación del Sr. Sánchez Cascado traduje yo multitud de estos resúmenes, al pie de los cuales aparecían mis apellidos como traductor. Recuerdo que la revista pagaba estos trabajos a 7 pesetas la cuartilla mecanografiada a doble espacio. Luego traduje también otros trabajos para la revista *Actualidad Veterinaria*, cuyo director, Don Frumencio Sánchez Hernando, conocí con ocasión del XVII Congreso Mundial de Veterinaria, celebrado con gran éxito en la ciudad alemana de Hannover en agosto de 1963.

Muchos de estos trabajos originales aparecieron en los tres tomos que se publicaron como resultado del citado Congreso Veterinario, al que concurrimos más de 4.000 profesionales de todo el mundo. También en este caso constaba mi nombre al pie de las traducciones. Por último, trasladé asimismo a nuestro idioma varios artículos para la revista *Panorama Veterinario* de la Editorial Eco de Barcelona. En este caso no figuraba mi nombre como traductor. Por cierto que el corrector de estilo de esta Editorial, que no me conocía, llamó por teléfono un buen día a mi casa, desde Barcelona, sorprendido, porque, según decía, no había tenido nada que corregir al leer mis escritos, ni siquiera los signos de puntuación. Yo no estaba en casa en ese momento; fue uno de mis hijos quien atendió la llamada. Lo cuento sólo como anécdota simpática y no para vanagloriarme.

La traducción de libros alemanes de veterinaria ha constituido la artillería de grueso calibre, permítaseme el símil, de estos trabajos. Debo repetir que este juicio ha de estimarse sólo en su aspecto cuantitativo, ya que no soy yo la persona encargada de hacer un dictamen cualitativo a este respecto.

Las traducciones de estos libros se han caracterizado por la dificultad propia de un idioma tan complicado como es el alemán y además por la variedad, por una enorme variedad. Me lo comentó en cierta ocasión el dueño y director de la Editorial Acribia de Zaragoza, que ha sido la que

me proporcionó la mayor parte del material. Me dijo dicho señor: "La peor faena que podemos hacerle a Vd. es mandarle libros de diversas materias". En efecto, así ha sido, ya que he traducido libros de anatomía, bromatología, cría de aves, engorde de conejos, patología de varias especies por separado, de antibióticos, lactología, reproducción, microbiología, apicultura, rayos X, enfermedades infecciosas, hidrología, patología quirúrgica, embriología, obstetricia y, para que la variedad sea más completa, hasta de cosmética. Claro es que esta diversidad me ha exigido el estudio de la especialidad correspondiente cada vez que recibía un libro, y no sólo eso, sino que además tuve que consultar a compañeros especializados y a veces me vi obligado a recurrir incluso a los respectivos autores alemanes de los libros que yo recibía para escribirlos en español. Todos, excepto uno, me respondieron muy amablemente y me aclararon mis dudas con mucho gusto. La excepción fue del autor de un libro de enfermedades de la oveja, llamado Theodor Hiepe, que no me contestó dos cartas por motivos que ignoro.

El estudio minucioso y las consultas a que me refiero son indispensables, ya que, según mi experiencia, la versión correcta al español de cualquier idioma requiere tres condiciones básicas:

1ª. Conocimiento lo más completo posible del idioma de que se trate. Esta condición, dicha de esta forma, es una perogrullada, pero no debe omitirse.

2ª. Conocimiento también, por no decir dominio, de la materia correspondiente. Es imposible traducir bien un capítulo de inmunología, como el que aparece, por ejemplo, en el Kitt moderno de la Editorial Labor, sin tener conocimientos suficientes y actuales de esa materia, aunque se domine por completo el idioma. No basta esto, hay que dominar también la materia.

3ª. La tercera condición indispensable se refiere a nuestro idioma español. Lo que aparece escrito en letras de molde para conocimiento de profesionales cualificados, muchos de ellos auténticos especialistas, debe estar expresado en español correcto y claro. Es decir, que es preciso comprender las ideas expuestas por los autores de los textos originales, trasladarlas a nuestro idioma y adaptarlas correctamente a nuestro modo de expresión. Si los alemanes dicen, por ejemplo: "*Cómo de tarde lo es*" para preguntar qué hora es, el traductor tiene que conocer esa rara expresión original y adaptarla a nuestra forma de preguntar la hora que es, antes de escribirla en español. Con este ejemplo creo que queda claro lo que quiero

decir para que la traducción sea fiel al original y esté expresada correctamente en español.

Antes de empezar a referir algunos detalles curiosos, dignos de mención, de los libros que he traducido, debo afirmar rotundamente que no pretendo en absoluto hacer propaganda de ellos, puesto que para mí es indiferente que se vendan más o menos ejemplares de estos libros, ya que no tengo participación en los beneficios de su venta. A mí me han abonado el importe de mi trabajo, consistente en traducirlos lo mejor posible y en corregir las pruebas de imprenta, y se acabó. Es decir, voy a hablar de estos trabajos con el fin exclusivo de considerarlos como medio de difusión de varias materias de nuestra carrera, para responder al título de esta intervención.

Empecemos por las anatomías: en plural, porque han sido varios libros de esta disciplina los que he traducido. Se trata de una asignatura que siempre me apasionó. Quizás se deba este apasionamiento a las maravillosas explicaciones que nos dio nuestro inolvidable maestro don José Martín Ribes (q.e.p.d.). Y fue precisamente un libro de anatomía con el que inicié la serie de todos los que he trasladado a nuestro idioma, y no porque yo lo solicitara, sino porque la Editorial Acribia, sin conocerme aún como traductor, lo creyó así conveniente. Puede afirmarse, por tanto, que comencé con buen pie o con pie derecho como suele decirse. He traducido cinco libros de anatomía, los cuales voy a analizar muy brevemente para no colmar vuestra paciencia. El primero de ellos es la famosa obra de Anatomía y Fisiología del profesor Wilhelm Nussli. Nuestra edición española es la versión de la 7ª. alemana, cima privilegiada esta que sólo alcanzan los libros sancionados de manera unánime por la esfera profesional. Este libro expone la versión moderna de los conceptos anatomo-fisiológicos tradicionales sin olvidar ningún punto esencial, y los explica con la sencillez y precisión de los grandes maestros. El libro ostenta además abundantes ilustraciones, láminas y una larga serie de microfotografías.

El segundo de estos libros fue una Anatomía y Fisiología de las Aves Domésticas. Trátase de un compendio moderno de estas materias con la famosa y acertada sistemática de los libros germanos. Punto destacado de esta obra es el estudio del metabolismo de los principios nutritivos, campo de enorme repercusión en la economía de las granjas avícolas. La abundancia de dibujos, fotografías y esquemas realza el valor del libro.

La Editorial Gustav Fischer de Jena, ciudad de la que fue de Alemania Oriental, aunque en realidad se trataba de Alemania Central, puesto que

la Oriental forma parte de Polonia y de Rusia desde el final de la segunda guerra mundial, ha editado un Compendio de Anatomía Veterinaria en seis tomos sumamente interesante. Me refiero a la obra que conocemos con el nombre de su primer autor, esto es, el Dr. Erich Schwarze y de su colaborador Lothar Schroder. Los tres primeros volúmenes abarcan el aparato locomotor, el sistema visceral, el aparato circulatorio y la piel. Han sido traducidos al español por don Rafael Martín Roldán, ilustre catedrático conocido de todos Vdes. Los otros tres tomos comprenden el sistema nervioso y órganos de los sentidos, la anatomía de las aves y la embriología. La traducción de estos tres últimos me correspondió a mí. Ya pueden Vdes. imaginarse lo que significa adentrarse en el mundo casi infinito y profundo del sistema nervioso con sus numerosos nervios, ramas, ramitas y terminaciones, con sus respectivos nombres, trayectos, relaciones y múltiples ramificaciones.

Y no hablemos del complicado e interesante capítulo de los órganos de los sentidos con pormenores minuciosamente explicados. En éste tomo está todo expuesto con absoluta claridad. Sus dos atlas de figuras, además de otras muchas intercaladas en el texto, ponen de manifiesto la intrincada morfología del sistema nervioso con mayor claridad, si cabe, que la ostentada por el cadáver en la mesa de disección.

El tomo V, es decir, el dedicado a la Anatomía de las Aves, con sus tres atlas de figuras, representadas con perfección inigualable, es una obra digna de estudio. Todo está descrito con maestría y claridad en esta Anatomía de las Aves, pero yo me atrevo a destacar el capítulo dedicado a la piel. En él están representadas las plumas en esquemas que llaman la atención por su perfección.

Finalmente debo citar el tomo VI de la obra que comentamos. Es el más extenso y difícil de los seis. Se trata nada menos que de la Embriología, materia compleja y básica con su progénesis y blastogénesis, constituida ésta por la segmentación, la gastrulación y la transformación de la vesícula germinal y el esbozo de los órganos, para terminar con la placentación y la organogénesis. Por si fuera poco, para mí el estudio detenido de la embriología, para traducir esta versión alemana lo mejor posible, resultó que, terminado ya el trabajo, no se le ocurre al autor otra cosa que publicar otra edición, la cuarta, que tuve que traducir también. Si ya he efectuado el trabajo de una edición, es lógico pensar que la traducción de la siguiente resulte más fácil. Pues no, todo lo contrario, al menos en este caso, porque si el autor ha modificado sustancialmente la edición anterior,

más vale empezar de nuevo con la siguiente, en lugar de intentar la modificación y adaptación de la precedente, al menos en la mayor parte de la obra. Así pues, esto ha significado para mí en la práctica la versión al español de dos embriologías. Creo que este libro ha servido y quizás sirva aún de texto en nuestras facultades.

Terminemos ya con las anatomías. Queda solamente una, la de Kramer-Schroder. Libro interesante y a la vez extraño para nosotros, porque forma parte de una serie o colección llamada “textos para ingenieros veterinarios”. No se trata de un escalón superior a la licenciatura y el doctorado, sino todo lo contrario. En Alemania Oriental hubo una Escuela de Ingeniería veterinaria en una ciudad llamada Beichlingen. Su director se llamaba Manfred Günther. La Ingeniería Veterinaria era allí una carrera de grado medio y sus profesionales la ejercían a modo de auxiliares de los titulados superiores. Esto explica el carácter eminentemente práctico de la obra que comentamos. Comprende, en forma compendiada, todos los sistemas orgánicos incluidos en el programa de enseñanza de dichos ingenieros, un resumen de los procesos de reproducción, la anatomía de las aves (por tercera vez para nosotros) y elementos de citología e histología.

Todo esto de la ingeniería veterinaria nos hace recordar aquella polémica en extremo virulenta que se produjo en España en tiempos de la República, cuando un ministro, que era veterinario, llamado don Félix Gordón Ordás, se empeñó en que nuestro título tuviera esa denominación. Tengo entendido que este fue el origen de la polémica a que me refiero con múltiples discusiones y críticas de salón. Con tal motivo he oído a compañeros más veteranos que nosotros que nuestros enemigos, opuestos radicalmente a que se llevaran a efecto dichos propósitos, propusieron que nuestro título fuera de ingenieros de caninos, asnales y puercos. Un verdadero sarcasmo tan ingenioso como ofensivo.

Toca hablar ahora de cinco libros de divulgación, pero de suficiente nivel científico, escritos para profanos cultos. Son libros de gran valor práctico. Citaré sus títulos seguidamente, pero antes debo señalar que el título de la edición española no coincide a veces exactamente con el que ostenta la obra alemana original. Esto es debido a motivos comerciales. Yo me he limitado siempre a traducir el título original lo más fielmente posible, pero he comprobado después con frecuencia que la editorial española lo ha cambiado por otro acaso más comercial. Me refiero en este momento a los siguientes:

“Producción y sacrificio de aves para carne”.

“El libro de la gallina”, en español, “La Gallina”, a secas.

“Producción comercial de pavos broilers”.

“Higiene y profilaxis en apicultura”.

“Conejos para carne”.

El primero de ellos trata con bastante detalle del engorde de pollos de diversas razas, explotados tanto en baterías como en alojamientos con yacija, y del engorde igualmente de pavos, patos y gansos, sin olvidar el capítulo correspondiente a las enfermedades más frecuentes y su prevención y tratamiento.

Toca el turno ahora al libro de la gallina. Su título invita a pensar que su contenido corresponde al de un simple manual para criar o explotar gallinas. No es así ni mucho menos, pues se trata de una auténtica obra científica, pese a su reducido formato en exposición sucinta, pero muy densa, de la anatomía y fisiología de estas aves, base imprescindible para la perfecta comprensión de las producciones correspondientes. Cada capítulo adopta un tono práctico y funcional, distinto al que ha imperado hasta hace poco en esta clase de tratados. Pasa luego revista a las dos producciones fundamentales de la gallina -carne y huevos- y estudia las variables con influencia sobre los resultados económicos de la explotación. Parte considerable de la obra se dedica a explicar el comportamiento de la gallina (conducta respecto a la ingestión de alimentos, al apareamiento, al cuidado de los polluelos, retentiva, recuerdo, consecuencias desfavorables de algunos sistemas modernos de explotación, etc.). En resumen, un modernísimo compendio con directrices absolutamente científicas y eficientes. Tuve que consultar a su autor, el Dr. Mehner, algunas dudas, que él me aclaró gustosamente en una carta que conservo.

El libro de los pavos de engorde es parecido al primero que hemos citado en este grupo. Trata de las razas de pavos, la crianza, el engorde, la alimentación, la matanza y las enfermedades del pavo; este último capítulo está expuesto por semanas de edad con bastante minuciosidad. Enfermedades de la primera, la segunda, la tercera, etc., semanas de edad.

El tratado de apicultura consta de una parte general que describe la colonia de las abejas, y de otra especial sobre las enfermedades de estos insectos y su tratamiento. Incluye esta parte además un estudio muy extenso sobre los daños causados a las poblaciones de abejas por las intoxicaciones debidas a los productos fitosanitarios (fungicidas, herbicidas, acaricidas, insecticidas), las emisiones industriales y otros factores ecológicos.

Por último, el libro de los conejos para carne es de alto nivel científico, a pesar de estar escrito con fines de divulgación, pues incluye dos capítulos muy extensos sobre la reproducción zootécnica y la selección, además de otros sobre alojamiento, alimentación y rentabilidad de la cunicultura. Termina este libro con un capítulo dedicado a las enfermedades del conejo.

Pasemos ahora a tratar muy brevemente de los libros traducidos que tienen relación con la bromatología. El primero de este grupo trata de los huevos y su planificación comercial. Es un manual práctico para la recogida de los huevos, su preparación comercial y su venta. Como es lógico, incluye también un extenso capítulo sobre el huevo como alimento, sus signos de calidad y varios datos científicos muy interesantes referentes a este preciada alimento.

Un libro que satisface la necesidad de conocer la calidad de la carne suministrada por nuestros animales de abasto es el titulado *Tecnología de la carne*. Su contenido es más amplio de lo que aparenta por su título, pues no se limita a señalar las normas de apreciación de la carne, sino que abarca también diversas disciplinas vinculadas a ella. En este sentido resulta particularmente interesante el descubrimiento de las relaciones entre la reproducción dirigida y el medio ambiente. La traducción de este libro me exigió también hacer una consulta a uno de sus autores, el Dr. Matzke. Por cierto que este señor residía en una ciudad cuyo nombre se repite varias veces en Alemania, como ocurre con frecuencia entre nosotros en España. Por ejemplo, si decimos Alcalá, tenemos que precisar a cuál de ellas nos referimos: De Guadaira, del Río, de los Gazules, de Henares, etc. La ciudad de residencia del Sr. Matzke, al que consulté, se llama Grub, y con este nombre hay varias en Alemania.

Recurrí al director del Colegio Alemán para aclarar el dilema. Él consultó su guía postal de las ciudades alemanas y me indicó que había tres con ese nombre y su respectivo código. Así es que me dirigí al Sr. Matzke por triplicado a tres ciudades con el mismo nombre, pero con código distinto. Él me respondió en seguida y me decía: "*Por tres caminos erróneos distintos he recibido otras tantas cartas tuyas con idéntico contenido...*" ¡Ninguna de las tres llevaba la dirección correcta!

La Editorial Acribia ha publicado una serie de obras traducidas que responden al título genérico de *Ciencia y tecnología de la carne*. De ellas, yo he traducido los números 2, 3, 8 y 11. Son manuales muy prácticos y modernos.

Están basados en los trabajos llevados a cabo en el Instituto Federal para la Investigación de la Carne de Kulmbach. Nos limitaremos a citar los títulos de estos libros añadiendo un breve comentario a cada uno para no hacer interminable esta exposición.

El número 2 se titula *Nuevos métodos de transformación industrial de la carne*. Este libro describe cuatro procedimientos sobre los métodos de normalización con los que se pretende lograr una calidad constante en lo que afecta a composición, consistencia, color, olor, sabor e inocuidad higiénico-sanitaria de la carne.

El número 3 trata del empaquetado correcto e higiénico de la carne y los productos cárnicos con hojas de material plástico y otras envolturas que los protegen de la contaminación debida al polvo, suciedad, bacterias, moscas, etc.

El número 8 es un libro interesantísimo, sencillo y útil. Debería formar parte de la biblioteca de las amas de casa amantes del arte de cocinar. Su título es muy expresivo: *El valor nutritivo de la carne*. Es un libro finlandés, traducido magistralmente al alemán por el señor Heinrich Hemmann. Sus autores se llaman P. Niinivaara y Pirkko (con dos k) Antila. Los cito como dato curioso y extraño para nosotros. Todo el libro es sumamente útil, porque informa de una manera muy sencilla y práctica al consumidor sobre el valor nutritivo de la carne muscular, las vísceras comestibles y los productos cárnicos. Trata de los principios inmediatos contenidos en estos alimentos (carbohidratos, grasas, proteínas, vitaminas, microminerales, macrominerales, etc.) y previene sobre las pérdidas ocasionadas por el calor, la oxidación y otros factores. El libro que comentamos incluye al final unas tablas muy prácticas y claras, gracias a su presentación esquemática, sobre la concentración de calcio, magnesio, fósforo y hierro de la carne, vísceras comestibles y productos cárnicos, comparada dicha concentración con la de otros alimentos y con las necesidades diarias del adulto.

El número 11 y último trata del ahumado. Clasifica químicamente los componentes del humo y describe después la tecnología del ahumado de los productos cárnicos, el pescado y otros alimentos.

Nos quedan todavía dos libros relacionados con la bromatología. Son dos magníficos ejemplares. Uno es la *Inspección sanitaria de la carne de ave* de Dieter Grossklaus, y el otro, la *Lactología industrial* del ingeniero Edgar Spreer. El primero es un tratado bastante extenso y detallado sobre la ex-

plotación avícola, la matanza, el reconocimiento en vivo, la inspección de la carne, sus productos derivados y la legislación al respecto.

Para terminar por fin con la bromatología, nos referiremos ahora al libro titulado *Lactología industrial*, del cual traduje dos ediciones alemanas. Como indica su título, estamos inmersos de lleno en toda una central lechera.

Describe los pormenores de la leche, desde su composición y obtención hasta su higienización y transformación industrial. Describe las máquinas, instalaciones y aparatos y explica la elaboración de todos los productos lácteos conocidos (leches fermentadas y modificadas, leches conservadas, el suero lácteo y su aprovechamiento y la elaboración de mantequilla y de una amplia variedad de quesos).

Pasemos ahora a describir sucintamente los gruesos volúmenes de patología que he vertido al español. Todos son de alto nivel científico, pero el número uno en este aspecto es sin duda el que conocemos con el nombre de su autor fundador: Theodor Kitt. El Kitt, decíamos cuando éramos estudiantes. Es indudable que lo conocerán muchos de Vdes. El Kitt era una Anatomía Patológica escrita para veterinarios. Su autor, Theodor Kitt, como decimos, murió hace muchos años, pero su nombre alcanzó tal prestigio que sus sucesores lo siguen empleando como fundador del tratado. Los alemanes llaman Patología General a la Anatomía Patológica. Los autores de esta versión moderna son siete especialistas de fama encabezados por el principal da ellos, llamado Leo-Clemens Schulz. Esta obra tiene, en efecto, algunos capítulos propios de una patología general, otro, complicadísimo, sobre inmunología, y varios de carácter más propio de una histopatología o anatomía patológica. Describir el contenido de este libro, que lo publicó la Editorial Labor, nos ocuparía muchas horas, por lo que baste ya con lo dicho, pues hemos de referirnos inmediatamente a los demás de este grupo.

Las "Enfermedades del ganado bovino" de E. Wiesner es un tratado bastante amplio. Tiene un capítulo de patología general, otro de profilaxis y varios de patología especial que abarcan desde las enfermedades carenciales y trastornos metabólicos hasta los procesos susceptibles de tratamiento quirúrgico, sin olvidar las enfermedades infecciosas y las parasitosis. Siguen después los trastornos de la reproducción, un capítulo sobre la gestación y el parto, otros sobre las enfermedades de la mama, las anomalías hereditarias y las zoonosis. Como vemos, el tratado no puede ser más completo.

Por el estilo es el libro de las enfermedades de la oveja, de Theodor Hiepe, e igualmente el de las enfermedades del cerdo, traducido éste en colaboración con un compañero, militar también, llamado Jaime Esain Escobar, de Zaragoza.

Merece mención especial la obra de Horst-Joachim Christoph, de Leipzig, titulada *Clinica de las enfermedades del perro*. Es una obra editada en dos tomos con un total de cerca de 900 páginas. Creo que el Christoph, nombre con el que la conocemos familiarmente, no falta en ninguna biblioteca aneja a las clínicas de animales pequeños. Inmediatamente después de la portada presenta una máxima de Goethe, como lema introductorio, que dice así: “*El hombre debe persistir en la creencia de poder explicar lo inexplicable; de lo contrario, no investigaría*”. No puedo detenerme en describir su contenido, debido a su amplitud. Tiene una parte general de 14 capítulos, en la que incluye uno, muy complicado, sobre transfusión sanguínea, para cuya exposición tuve que recurrir a la ayuda de uno de los compañeros más prestigiosos que he conocido. Me refiero a Don Miguel Martín Ortiz (q.e.p.d.). La parte especial consta de 19 capítulos dedicados a las enfermedades esporádicas, infecciosas, parasitarias y quirúrgicas. En síntesis, un verdadero tratado de gran valor práctico.

No falta en este grupo el correspondiente libro de enfermedades de las aves. Es un manual de 350 páginas que trata de los procesos patológicos debidos a infecciones víricas y bacterianas: incluye también las enfermedades causadas por hongos, protozoos y vermes, las ectoparasitosis, las enfermedades metabólicas y de la nutrición y las intoxicaciones. La obra presenta una serie de figuras muy bien seleccionadas del aspecto interior de la gallina sana. En estas figuras se pueden identificar con facilidad todos los órganos mediante rótulos y flechas impresos en los lugares correspondientes.

Para terminar ya con las patologías, debo citar dos grandes obras escritas en alemán, que también traduje, pero no editadas en español, creo que por razones comerciales. Una es el tomo I de las *Enfermedades internas de los animales domésticos*, de Rossov / Horváth (Enfermedades de los órganos). Es una obra que aspira a ser la sucesora del famoso tratado de Huttyra, Marek, Manninger. La han escrito 14 autores de varias nacionalidades (rusos, húngaros, checos, polacos y alemanes). La escribí para la Editorial Labor y lastimosamente no se publicó en español, como digo.

El otro libro de patología, no editado tampoco en español, es el tomo I de las enfermedades infecciosas de los animales domésticos, de Joachim

Beer (nueva edición). En él han intervenido también varios autores. Su contenido, muy en resumen, trata de las enfermedades víricas, las infecciones por clamidias, las rickettsiosis, las anaplasmosis y otras enfermedades bacterianas, así como de las micosis y micotoxiosis.

Decía que terminaba ya con las patologías, pero no. Vdes. me perdonarán, pues queda todavía una, por cierto, la más extensa de todas ellas. Me refiero al *Tratado de Patología Quirúrgica Especial para Veterinarios*, de Boltz, Schleiter y Teuscher. Obra muy completa, publicada en dos volúmenes que totalizan cerca de 1.000 páginas. Allí están descritas todas las enfermedades quirúrgicas distribuidas por regiones corporales (cabeza con sus subregiones, cuello, tórax, abdomen, órganos genitales, raquis cervical, torácico y lumbar, pelvis y miembros locomotores). Conviene aclarar aquí que cuando decimos “enfermedades quirúrgicas” hacemos referencia a las que son susceptibles de tratamiento única o preferentemente quirúrgico. Toda la obra es magistral, pero me ha llamado la atención de la forma que describe los cuatro grados de la displasia de la articulación coxofemoral del perro. El título original de esta obra es *Tratado de Cirugía Especial Veterinaria*. Los alemanes llaman cirugía a la patología quirúrgica porque son palabras que proceden de las mismas raíces griegas: *cheir* (se pronuncia “jeir”) que significa “mano” y *erg* que quiere decir “acción”, “trabajo” (recuérdese “ergio”, unidad de trabajo en el sistema cegesimal). Así, el sustantivo “cirugía” significa tratamiento mediante una acción manual, y el adjetivo “quirúrgico/a” es lo relativo a la cirugía.

Parece que ahora sí he terminado con las patologías, pero no me atrevo a asegurarlo por lo que veremos seguida mente.

Nos quedan solamente cuatro libros de que hablar, pues los tres restantes no son propiamente de ciencias veterinarias, sino más bien de ciencias biológicas, por lo que sólo me limitaré a nombrarlos.

Vamos con los cuatro que decía. El primero se titula *El radiodiagnóstico en la clínica de los animales pequeños*. Obra interesante, breve, de sólo 136 páginas, pero de tamaño cuarto mayor, con numerosas ilustraciones. Es un manual práctico de diagnóstico radiológico en animales pequeños, expuesto de forma sencilla para facilitar la labor del clínico en su trabajo diario.

El segundo es un manual sobre la reproducción de los animales de interés zootécnico. Describe el proceso de la reproducción en los efectivos de ganado, los fundamentos fisiológicos de la reproducción y su importancia práctica.

El tercero trata de los antibióticos en Medicina Veterinaria. Estudia todos los conocidos en el año de su publicación (1980) y los presenta bajo 22 apartados, de los que sólo voy a citar los más importantes: Caracteres generales y descubrimiento, sinónimos de los nombres comerciales, fórmula empírica, fórmula estructural, descripción, espectro, mecanismo de acción, resistencia cruzada o paralela, indicaciones, toxicidad, etc.

Y el cuarto se titula *Compendio de Bacteriología Médica Veterinaria*. Interesante tratado, aunque ostente su título la palabra "compendio". Describe las bacterias más importantes de interés veterinario. Las agrupa por familias y géneros y comprende las enterobacteriáceas, el grupo Vibrio -Pseudomonas-Aeromonas, el género Campylobacter, las brucelas y neiserias, los bacilos, cocos, actinomicetos, espiroquetas y micoplasmas y las bacterias de vida intracelular obligada. Pero lo más llamativo de esta obra, según me parece, es el estudio que hace de las enfermedades producidas por cada uno de los grupos o familias expuestos. Por eso dudaba yo antes de que hubiera terminado con las patologías. En efecto, si nos detenemos, por ejemplo, en el género Klebsiella, veremos que en primer lugar aparecen los nombres de las diversas especies pertenecientes a él, indica a continuación la ubicación de estos gérmenes, describe seguidamente su morfología y caracteres culturales, especifica los factores de virulencia y la patogenia, y termina con la explicación de las infecciones producidas por estas bacterias en equinos, especies animales.

Aquí han terminado por fin los libros que hemos llamado bovinos, porcinos y otras de ciencias veterinarias. En todos ellos aparece mi nombre como traductor y, debajo de él, las palabras "Veterinario Militar". Los de fecha posterior al curso 1973-74 llevan además anotado el diploma de Microbiología y Epizootiología.

Para terminar de verdad, queda mencionar tres libros que no son de ciencias veterinarias: una microbiología de las aguas, de la que traduje las ediciones originales 3ª. y 4ª., una obstetricia humana para la Editorial Labor y un libro de cosmética para farmacéuticos. En estos dos últimos consta únicamente mi nombre como traductor sin añadir la profesión ni el diploma.

Por otra parte, hemos agotado ya toda mi "sabiduría", entre comillas, por supuesto. Muchas gracias por su paciente atención y perdonen si he sido demasiado pesado con estos libros traducidos del alemán, fuente de mi modesta contribución a la difusión de las ciencias veterinarias en español. Muchas gracias.

CURRICULUM VITAE O HISTORIAL DEL CORONEL VETERINARIO DON JOSÉ ROMERO MUÑOZ DE ARENILLAS

Veterinario Militar retirado, nacido en Vejer de la Frontera, provincia de Cádiz, en diciembre de 1926. Hijo de padres católicos practicantes y educado de acuerdo con la Religión Católica desde edad temprana.

Estudió el bachillerato del plan llamado de 1938, con sus siete cursos y examen final de reválida o Examen de Estado efectuado en la Universidad de Sevilla, para obtener el título de bachiller superior. De estos siete años, permaneció durante los cuatro primeros en el que fue Colegio Alemán de Cádiz, donde empezó a aprender ese idioma por el eficaz procedimiento de asistir a las clases en que se impartía la enseñanza de la mayoría de las asignaturas precisamente en alemán, con profesores nativos, algunos de los cuales desconocían el idioma español.

Para la lengua española y la Religión tenía el colegio profesores españoles también. El nivel de enseñanza de aquel centro no permitía el estudio de todo el bachillerato del plan mencionado, por lo que el curso siguiente se trasladó a Sevilla para estudiar los tres años restantes en un internado español. Allí fue preparado también para concurrir al Examen de Estado en la Universidad, el cual aprobó en la misma convocatoria de junio en que finalizó el 7º. Curso.

Obtenido ya el título de bachiller superior, comienza la carrera de Veterinaria en la facultad de la Universidad Central (así se llamaba la Complutense de Madrid entonces) y la continuó en la de Córdoba hasta terminar la licenciatura en junio de 1952.

Durante su permanencia en Córdoba perteneció a la Instrucción Premilitar Superior, conocida familiarmente por sus siglas (IPS) o por Milicia Universitaria. Así fue Caballero Aspirante a Oficial de Complemento del Arma de Caballería y como tal asistió al Campamento de Ronda o Montejaque durante los tres meses de verano, día por día, del año 1948. El día 2 de agosto de ese año prestó juramento de fidelidad a la bandera. Al finalizar este periodo de campamento obtuvo el empleo de Sargento de Complemento del Arma de Caballería. Posteriormente, en el verano de 1950, asistió al Campamento de Robledo o de la Granja de San Ildefonso, provincia de Segovia, donde obtuvo al final el empleo de Alférez Eventual de Complemento de Caballería.

Durante todo el verano de 1952 permaneció en Madrid para preparar el examen de oposición de ingreso en la Academia de Sanidad Militar

(Sección de Veterinaria). Fue un verano muy duro, porque la academia preparatoria, dirigida por don Vicente Serrano Tomé, la sazón Capitán Veterinario, exigía el estudio y exposición oral de ocho temas diarios para dominar aquel tremendo programa de 250 temas. Y eran temas de mucha envergadura. Los del examen oral tenían que ser expuestos durante 10 minutos cada uno hasta completar los seis grupos del programa, es decir, había que desarrollarlos en sesenta minutos. Como los ejercicios eran eliminatorios, para concurrir al examen escrito era imprescindible no haber sido eliminado en el oral. Superado, por consiguiente, este examen, concurrió después al escrito, para el cual se disponía de cuatro horas como máximo. En él obtuvo la calificación de notable. Finalmente se pasaba al examen práctico, que consistía en reseñar un caballo enfermo, diagnosticar su dolencia y prescribir su tratamiento.

La convocatoria de la oposición de ingreso tuvo lugar en septiembre de 1952. En años sucesivos la trasladaron al mes de mayo para evitar que los licenciados que terminaran la carrera en junio pudieran ingresar el mismo año en la academia. De esta manera, no tendrían más remedio que preparar el examen de la oposición durante un año y no durante un verano como pudo hacerlo nuestro compañero.

Los oficiales de la IPS tenían que completar su servicio militar durante 6 meses de prácticas ejercidas en un regimiento de su Arma. Al final de este periodo dejaban de ser alféreces eventuales de complemento para convertirse en alféreces efectivos de complemento.

Nuestro compañero no tuvo que incorporarse al Regimiento de Caballería Sagunto 7, de guarnición en Sevilla hasta que fue disuelto en el año 1995, al cual había sido destinado oportunamente, pues entretanto había conseguido ingresar en la Academia de Sanidad Militar, sección de Veterinaria, como quedó dicho más arriba. Por eso en diciembre de 1952 fue nombrado Caballero Alférez Cadete de Veterinaria Militar en Orden Circular publicada en el Diario Oficial correspondiente del Ministerio del Ejército.

A partir de enero de 1953 cursó los seis meses de academia y en julio del mismo año fue promovido al empleo de Teniente Veterinario. En agosto es destinado a la Yeguada Militar de Córdoba, que se hallaba entonces en la finca llamada Moratalla, término municipal de Hornachuelos, provincia de Córdoba. Allí permaneció hasta que quedó sobrante de plantilla por reorganización en el año 1954. Pasó entonces destinado al Regimiento de Infantería Lepanto nº 2, de guarnición en Córdoba.

En agosto de 1956 es promovido al empleo de Capitán veterinario por antigüedad y es destinado al Tercio Alejandro Farnesio, IV de la Legión en Villa Sanjurjo, hoy Alhucemas. En septiembre de 1958 modifica la Superioridad la plantilla de dicho Tercio a causa de su traslado a Villa Cisneros, África Occidental Española, por lo que el Capitán Veterinario queda nuevamente sobrante y es trasladado, en concepto de agregado, al Tercio Duque de Alba, 2º. de la Legión, en Dar Riffien, cuna de la Legión, cerca de Ceuta. Se encuentra allí con trabajo extraordinario, debido a la concentración en dicho lugar de todo el ganado de tres tercios, los dos nombrados y el 3º., llamado Don Juan de Austria, que guarnecía la ciudad de Larache, el cual fue trasladado a El Aaiun, que era la capital del África Occidental Española.

Sin embargo, no había en el segundo tercio alojamientos suficientes para tal contingente de ganado de la especie mular principalmente, por lo que hubo que aprovechar al máximo las cuadras existentes y aún así quedó a la intemperie el de una Bandera (unidad tipo batallón), lo cual fue lamentable a causa de la persistente lluvia que cayó en aquel mes de noviembre en Ceuta. Además, hubo que volver a reseñar todos los mulos, porque sus reseñas no estaban actualizadas. Menos mal que para todo este trabajo se contó con la inestimable ayuda de nueve maestros herradores, magníficos auxiliares, casi todos procedentes de los dos tercios trasladados al Sahara.

En enero de 1959 pasó destinado a la Unidad de Veterinaria nº. 2 en Sevilla, que la mandaba entonces el Teniente Coronel Veterinario Don Eusebio Sánchez Moraleda. En el verano de este año de 1959 asistió voluntario al campamento de La Forestal, situado en Rota, para la inspección de los alimentos y la atención del ganado allí existente.

En febrero de 1960 hubo una nueva reorganización y, como en otras ocasiones, quedó nuestro capitán sobrante de plantilla una vez más. En esta situación de disponibilidad permaneció un año justo, pasado el cual fue destinado a Barbastro, provincia de Huesca, donde existía una vacante en el Grupo de Intendencia de la División de Montaña nº. 52, pero sin perder su derecho preferente para volver a la guarnición de Sevilla en la primera oportunidad que se presentara. En efecto, en octubre de 1961 pasó destinado a la Agrupación de Intendencia nº. 2, que estaba en el cuartel de la Puerta de la Carne. Poco después cambia de destino voluntariamente y se incorpora al Grupo de Intendencia de la División de Infantería Guzmán el Bueno nº. 2. Sin perjuicio del servicio prestado

en este Grupo, le encomienda la Superioridad la dirección técnica de la Granja Avícola que tenía la Capitanía General en las Canteras, cerca de Alcalá de Guadaira, aparte de entrar también en el turno del Servicio de Plaza de Sevilla hasta que ascendió a Comandante Veterinario.

Este ascenso se produjo en marzo de 1973. En abril siguiente fue destinado al 2º. Depósito de Sementales de Jerez de la Frontera. Destino éste muy distinguido y de gran responsabilidad, donde es necesario dominar bien esa disciplina tan menospreciada por nosotros cuando éramos estudiantes, llamada "Exterior". En un depósito de semen tales equinos, sin embargo, es tan importante conocer bien el "Exterior" del caballo como su patología. Por fortuna no hubo que lamentar ningún contratiempo mientras permaneció allí destinado. Esto viene a cuento porque poco tiempo antes se había declarado en este depósito una verdadera catástrofe debida a la bedsoniasis que padeció el ganado muy selecto allí presente, a consecuencia de la cual murieron más de treinta caballos sementales de valor incalculable.

Entre septiembre de 1973 y junio de 1974 cursó la especialidad de Microbiología y Epizootiología en el Laboratorio Central de Veterinaria Militar en Madrid. Al final de este curso obtuvo el diploma correspondiente de esta especialidad.

En mayo de 1975 visitó la ciudad de Jerez de la Frontera una representación muy importante de la Escuela Española de Equitación de Viena. Los caballos que traía esta representación estuvieron alojados en el depósito, por lo que su asistencia veterinaria correspondió al Comandante Romero allí destinado, el cual desempeñó asimismo el papel de intérprete, puesto que todo el personal, desde el Coronel Director señor Albrecht hasta el último jinete, ignoraban nuestro idioma.

Posteriormente volvió a Sevilla por haber sido destinado a la Unidad de Veterinaria nº. 2 como segundo jefe. Allí permaneció hasta abril de 1978 en que pasó destinado voluntariamente a la Jefatura de Veterinaria de la 2a. Región Militar. En este destino ascendió a Teniente Coronel Veterinario en septiembre de 1979 y quedó confirmado en la misma Jefatura porque la vacante que ocupaba era de las llamadas indistintas, tanto para comandantes como para tenientes coroneles.

En septiembre de 1981 fue destinado al Mando de la Unidad de veterinaria nº 2 como Primer Jefe, hasta el ascenso a Coronel Veterinario en marzo de 1984, empleo con el que adquirió reglamentariamente el trata-

miento de usía e ilustrísimo señor. Pasó entonces agregado al Gobierno Militar de Sevilla para compartir las tareas propias de su secretaría con el que era entonces Coronel Secretario Don Juan Galache de Hoyos.

En junio de este año es convocado al curso de aptitud para Mandos Superiores de los Cuerpos, que se desarrolló en la Escuela Superior del Ejército en Madrid hasta el 18 de enero de 1985. En este curso obtuvo la calificación de “apto”, según consta en el certificado expedido por el Secretario General Técnico de dicha Escuela Superior. A pesar de haber aprobado este curso de mandos superiores, no ascendió a general porque no se produjo vacante en la fecha oportuna, ya que el Cuerpo de Veterinaria Militar no tiene de plantilla más que un General de Brigada.

Posteriormente y hasta el día 3 de febrero de 1985, permanece en la situación de disponible en Sevilla y agregado al Gobierno Militar. A partir de dicha fecha desempeña el cargo de Delegado del Patronato de Casas Militares en Sevilla por Orden del Excmo. Sr. Capitán General de la Región.

Por una Orden Circular de fecha 24 de septiembre del mismo año fue destinado con carácter voluntario a la Jefatura de veterinaria de la Región para su Mando. Permanece en este destino hasta febrero de 1987, fecha en que pasa acoplado al Mando de Apoyo Logístico de Zona Interregional Sur en virtud de una nueva reorganización en la que queda disuelta la Jefatura de Veterinaria.

El día 20 de diciembre de 1987 pasa a la situación de Reserva Activa por haber cumplido la edad reglamentaria y ese mismo día y mes de 1991 pasa a la situación de retirado por idéntico motivo.

Está en posesión de la Cruz, la Placa mejorada y la Encomienda de la Orden de San Hermenegildo, condecoraciones remuneradas con carácter vitalicio. Además ha estado en posesión del idioma alemán desde el mes de agosto de 1955 por haberlo acreditado ante el Tribunal de Idiomas del Ejército, grado que revalidó sucesivamente en los años 1962, 1969 y 1976, es decir, cada siete años ante el mismo tribunal, hasta que le fue concedido en permanencia por haberlo revalidado tres veces.

La posesión del idioma alemán supuso también la percepción de una gratificación mensual equivalente al 15 % del sueldo.

En junio de 1987 visitaron Sevilla los ministros de defensa europeos acompañados de su séquito. El Capitán General de la Región nombró entonces al Coronel Romero coordinador de las diversas comisiones en

Orden comunicada de fecha 11 de mayo, por lo que ejerció de enlace del Ministro alemán de Defensa Sr. Manfred Wörner, que años después fue nombrado Secretario General de la OTAN. Este señor quedó muy complacido de su visita a Sevilla. Elogió, entre otras cosas, la catedral y el alcázar y entregó sendos obsequios al Coronel y su esposa como muestra de agradecimiento a las atenciones de que fue objeto. Desde Bonn escribió una carta muy expresiva en la que reiteraba su gratitud por tal motivo.